

DARRY

Soda trata de entender, al menos, que es más de lo que hace Darry. Pero es que Soda es diferente a cualquiera; lo entiende todo, casi. Por ejemplo, no me grita todo el tiempo como lo hace Darry, ni me trata como si tuviera seis años en lugar de catorce. Quiero a Soda más de lo que nunca he querido a nadie, ni siquiera a mamá y papá. Siempre está despreocupado y sonriente, mientras que Darry es duro y firme y rara vez sonrío. Pero Darry ha pasado por muchas cosas en sus veinte años, ha crecido demasiado rápido. Sodapop nunca crecerá. No sé qué es mejor. Lo descubriré uno de estos días.

Darry mide uno noventa y tantos, es ancho de hombros y muy musculoso. Tiene el pelo castaño oscuro, con un remolino en la frente y otro menor en la nuca -igual que papá-, pero los ojos de Darry son distintos. Sus ojos son como dos trozos de hielo azul verdoso pálido. Tienen un aire decidido, como el resto de él. Parece mayor de veinte años: duro, tranquilo e inteligente. Sería muy guapo si sus ojos no fueran tan fríos. No entiende nada que no sea un hecho concreto. Pero usa la cabeza.

Darry lo miró fijamente durante un segundo y luego esbozó una sonrisa. Sodapop no le tiene miedo como todos los demás y disfruta burlarse de él. Yo preferiría burlarme de un oso pardo adulto, pero por alguna razón, a Darry parece gustarle que Soda se burle de él.

Darry no merecía trabajar como un anciano cuando sólo tenía veinte años. Había sido un chico muy popular en la escuela; era capitán del equipo de fútbol y había sido elegido Chico del Año. Pero no teníamos dinero para que fuera a la universidad, ni siquiera con la beca deportiva que ganó. Y ahora no tenía tiempo entre trabajos para siquiera pensar en la universidad. Así que nunca fue a ningún sitio y ya no hizo nada, excepto hacer ejercicio en gimnasios y a veces ir a esquiar con algunos viejos amigos.

Hinton, S. E. (2006). *The Outsiders*. Penguin Classics.